DIÓCESIS DE RIOHACHA
MONSEÑOR FRANCISCO ANTONIO CEBALLOS ESCOBAR C.Ss.R.
HOMILÍA EN EL CUARTO DOMINGO DE PASCUA
JESÚS EL BUEN PASTOR
RIOHACHA, 25 DE ABRIL DE 2021

Estimados hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos a participar en la celebración eucarística en este cuarto domingo del tiempo pascual. Saludo a quienes nos siguen a través de las redes sociales de la Diócesis. Seguimos orando por los enfermos, pido de manera especial por María Mercedes Moreno, en Villavicencio, por Rosalba Sierra Daza, Francisco Luis Bernal, Marta Restrepo de Bernal, María Patricia Olano, Iván, Julián y Manolo Yépez, León Londoño Sierra, Camila Ramírez, Mario Sierra, Soley de Sierra y Jaime Arango. Encomiendo a quienes han partido durante esta semana a la casa del Padre, a causa del Covid-19. Me uno a los sentimientos de dolor del padre Widmar Navarro y su familia por el sensible fallecimiento de su tía María Idalides Brugés Plata, y su tío Erick Arismendi. Acompaño con mi oración a la familia de Rut Berardinelli Zárate. Oro por eterno descanso de Guillermo Restrepo Escobar

En el cuarto domingo de Pascua la Iglesia nos invita a celebrar el día del Buen Pastor. Hoy es el día de los curas párrocos, el día de los obispos que acompañan el trasegar de las comunidades en tiempos de calma y en tiempos de tempestad. Hoy es el día de esos hombres que a pesar de su fragilidad e imperfecciones van delante, en medio y detrás de las comunidades enviados por el Señor predicando la Palabra, santificando con la gracia de los sacramentos y animando a todos y a cada uno en la práctica de la caridad. En este día damos gracias a Dios por los pastores y pedimos, de manera especial, por las vocaciones a la vida sacerdotal. Doy gracias al Señor por el ministerio sacerdotal de cada uno de los presbíteros del clero de la Diócesis de Riohacha, y pido por el eterno descanso de quienes perteneciendo a la Diócesis partieron a la casa del Padre. Recuerdo con agradecimiento a Monseñor Eusebio Septimio Mari, a Monseñor Reginaldo Fischione, a Monseñor Gilberto Jiménez.

La figura del Pastor era muy familiar en la tradición de Israel. Moisés, Saúl, David y otros líderes habían sido pastores. Con el tiempo, el término pastor se utilizó para designar a los jefes religiosos-políticos como pastores del rebaño. Al pueblo le agradaba imaginar a Dios como un "Pastor" que cuida a su pueblo, lo alimenta y lo defiende. La alegoría del pastor, del capítulo 10 del Evangelio de San Juan, tiene profundas bases bíblicas en el Antiguo Testamento; allí, la imagen del pastor y del rebaño fue utilizada para describir las relaciones existentes entre Yahveh y su pueblo. Un lugar clásico a este respecto, que subyace en la parábola del Buen Pastor, aparece en el capítulo 34; 37, 16ss del profeta Ezequiel. Dios se compromete a ser él mismo el pastor de su pueblo, trasquilado o esquilmado por los malos pastores.

El punto de partida para la comprensión de la alegoría del pastor y el rebaño, lo constituyen sus destinatarios inmediatos. La parábola va dirigida inicialmente a los fariseos, no a los judíos. Y habla de estos destinatarios vistos desde la relación que ellos mantenían con su pueblo. Jesús acaba de calificar de ciegos a los fariseos a raíz de la curación del ciego de nacimiento, a quien finalmente ellos excomulgaron de la sinagoga. Y añade a continuación la parábola del Buen Pastor, donde deja en claro que los fariseos, más que guías religiosos del pueblo, son ladrones y bandidos que no entran por la puerta, sino que saltan por la tapia del redil.

Mientras en la primera parte de la parábola (vv. 1-10, que se lee en el ciclo A), Jesús se define como el Pastor, contrapuesto a los ladrones y salteadores, en el fragmento que acabamos de leer (vv. 11-18), se pone la atención en el adjetivo buen, bueno, donde se califica a Jesús como el Pastor ideal, el modelo de los pastores. En este caso, la figura que se le contrapone es la del asalariado. El diferente modo de proceder de cada uno permite distinguir entre el verdadero pastor y el asalariado. El primero, el buen pastor, no huye cuando llega el peligro, no abandona el rebaño, mientras que el segundo, el mal pastor o asalariado, actúa por interés personal, sólo tiene en cuenta salvar su propia vida y sus intereses. El Buen Pastor ofrece su vida, no solo a través del trabajo diario, sino a través de la muerte aceptada en lugar de sus ovejas.

La figura de Jesús Buen Pastor se convirtió desde el principio en la imagen más querida de Jesús. Jesús había dejado entre sus discípulos y los primeros cristianos un recuerdo imborrable; así lo describen los relatos evangélicos: preocupado por los enfermos, los marginados, los pequeños, los más indefensos y olvidados, los más perdidos. No parece preocuparse de sí mismo. Siempre se le ve pensado en los demás. Le importa sobre todo los más desvalidos; dispuesto a dar la vida por sus ovejas. Por eso la imagen de Jesús, Buen Pastor, se convirtió muy pronto en un mensaje de consuelo y confianza para sus seguidores. Así lo representa la pintura del Buen Pastor encontrada en el siglo III en las catacumbas de San Pedro y Marcelino, en Roma. En esta pintura se presenta como un joven que, en medio de los pastos ha recogido la oveja perdida y la lleva a los hombros, rodeado por otras dos ovejas. En la sencillez de la pintura paleocristiana se ponen en evidencia el interés de ese pastor que no deja que se pierda ni una sola de sus ovejas; que va por la descarriada y que se alegra cuando, habiéndola encontrado la carga y la devuelve al redil. Así también lo representa la imagen del pastor de la puerta Santa en la Basílica de San Pedro en Roma, donde aparece como un pastor esforzado, que se atreve a descolgarse por el abismo en busca de la oveja despeñada. Es el Pastor que da la vida, que arriesga la propia existencia, que no se reserva nada para sí, pues está en juego la vida de la oveja.

Escribe José Antonio Pagola: “Cuando entre los primeros cristianos comenzaron los conflictos y disensiones entre grupos y líderes diferentes, alguien sintió la necesidad de recordar que, en la comunidad de Jesús, sólo él es el Pastor bueno. No un pastor más, sino el auténtico, el verdadero, el modelo a seguir por todos”.

Esta bella imagen de Jesús, Pastor bueno, es una llamada a la conversión, dirigida a quienes pueden reivindicar el título de "pastores" en la comunidad cristiana. Para nadie es un secreto que en nuestra Iglesia hay excelentes, buenos, esforzados pastores, aún más, santos pastores, pero también hay pastores que por sus actos desdicen de su ministerio pastoral en la Iglesia, y causa mucho dolor y vergüenza. Es que el pastor que se parece a Jesús, sólo piensa en sus ovejas, no "huye" ante los problemas, no las "abandona". Al contrario, está junto a ellas, "expone su vida" buscando su bien. El Buen Pastor, a imagen de Jesús, "conoce" a sus ovejas y las ovejas le "conocen" a él. Sólo desde esta cercanía estrecha, desde este conocimiento mutuo y esta comunión de corazón, el Buen Pastor comparte su vida con las ovejas. Nos dice el Papa Francisco: "Nuestra mayor alegría es ser pastores, y nada más que pastores con un corazón indiviso y una entrega personal irreversible". "Quien tenga alguna responsabilidad pastoral ha de parecerse a Jesús, el Buen Pastor".

El Papa Francisco dirigiéndose a los sacerdotes de Roma en la primera arremetida de la pandemia les decía en tono agradecido: Ustedes han visto venir al lobo y no han huido ni abandonado el rebaño. Esto sí que lo hemos constatado y lo seguiremos constatando. Curas y obispos ahí, acompañando, consolando, también asustados, temerosos, pero confiados y valientes ahí presentes. No han huido. Gracias queridos sacerdotes en cualquier lugar en donde estén. Gracias señores obispos. Gracias por la cercanía, por la permanencia, por estar en medio de las comunidades, por no huir; gracias por la diaconía del cuidado, por el apostolado de la escucha, por el amor hecho ofrenda de la vida. Gracias a los que han partido a la casa del Padre. En ellos y en ustedes, queridos sacerdotes se cumple lo dicho por el Señor: el Buen Pastor da la vida por las ovejas. Qué importante reconocer el inmenso valor de los pastores en medio del pueblo santo fiel de Dios. Qué necesario es pedir al Señor la santidad de los sacerdotes. Cuán urgente es animar a los jóvenes a seguir al señor con valentía y generosidad. Qué conveniente es pedir perdón por los errores fruto de la fragilidad humana de los pastores.

Hoy, queridos hermanos, es un día para comprender, valorar y amar, para felicitar y agradecer el don del sacerdocio, y por eso, porque son un regalo del corazón magnánimo del Señor para con su pueblo les digo con profunda admiración y reverencia: queridos pastores, felicitaciones y gracias.

Hoy con el salmista repetimos todos: "el Señor es mi pastor, nada me falta…, aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo… Tú bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida.

Encomendamos nuestro ministerio pastoral a la protección de la siempre Virgen María en las advocaciones de Nuestra Señora de los Remedios, y de María, la Madre del Buen Pastor, cuya fiesta celebramos el día de ayer.